

El 20 de enero de 1815 llegó á San Juan, de tránsito para Zacatecas, á donde iba con objeto de consagrar Obispo al Electo de Durango Sr. Dr. D. Pedro Tapiz, el que ya lo era de la Nueva Galicia, Ilmo. Sr. D. Fr. Manuel de Mimbela, acompañado seguramente de los Sres. Arcediano Dr. D. Juan de Arreola Rico y Chantre Dr. D. Miguel Núñez de Godoy, que fueron á servir como Asistentes al mismo solemne acto; y después de mediar febrero siguiente, llenada ya su misión, volvió á tocar á San Juan el Sr. Mimbela de regreso para su Sede.

Sea en aquella vez, ó sea en esta otra, viendo ese Prelado que estaba ya terminada la fábrica del Camarín, dispuesta por su predecesor, ordenó que se procediera á dedicarlo con un fastuoso octavario de sermones. Satisfactorio debió serle al Sr. Mimbela rendirle este tributo de su devoción á la Santa Imagen de quien oyera indiscutiblemente referir muchas y muchas maravillas, no sólo entonces, sino tiempo atrás, cuando él desempeñaba en la Provincia de Franciscanos de Zacatecas, donde se afilió, los cargos de Lector de Teología, Secretario de la misma Provincia y Guardián del convento principal de ella.

Uno de los mejores gobernantes que tuvo la Nueva Galicia, el S. D. Tomás Terán de los Ríos, á quien se le debe la construcción del puente echado en Tololotlán sobre el Río Grande, rendíale no mucho después de eso sus homenajes á Nuestra Señora de San Juan, haciéndole el riquísimo presente de siete láminas pictóricas, señaladas como de procedencia romana; y las cuales láminas deben identificarse con aquellas que existen hoy en el Camarín del Santuario y que inteligentes en materia de arte, atendiendo al estilo que revelan tan bellas obras, las atribuyen en su mayoría al prodigioso pincel de Juan Pablo Rubens, ó al de alguno de los más aprovechados discípulos de este gran maestro flamenco. (*)

ha sido ocasionada por el deseo de restablecer la verdad de las cosas, aunque éstas no tuviesen roce inmediato con el asunto de este libro.

(*) Las láminas existentes en el Camarín son tan sólo seis, que

No estará de más recordar que el insigne discípulo de Othón Van Veen ó Venio pasó largo tiempo en Italia, aprestándose con el estudio de las obras de Julio Romano, de Ticiano, Pablo Veroneso, el Tintoreto y todos los grandes maestros que allí habían florecido desde el Perugino, á formar la brillante escuela colorista del siglo XVII: Mántua, Venecia, Roma y Génova viéronle en su recinto apropiándose el secreto de las luces derramadas por aquellos ingenios en sus cuadros, para formar del conjunto de todas ellas las encarnaciones deslumbrantes que le fueron peculiares. “Lo bello tal como él lo concebía, dice juzgándolo su compatriota Van Kasselt, no tiene la pureza ideal que ofrece lo bello del jefe de la escuela romana, pero es más individual y real; la pureza tal como él la comprendía, no tiene la grandiosidad de la de Miguel Ángel, pero es más intelectual y animada; en la forma de Rubens, la exuberancia no tiene la molicie que presenta la forma veneciana, pero es de naturaleza más sana y más robusta. La gracia no tiene en Rubens el embeleso exterior de la del Corregio, pero es más íntima y más profunda. Por fin, Rubens eclipsa á todos los maestros conocidos, por su extraordinaria facilidad, por la variedad de su numen, por la audacia y la riqueza de su composición. No hay género que no haya tratado y en el que no haya mostrado una superioridad que casi confunde el pensamiento: la historia sagrada y la profana, la mitología, la alegoría, el retrato, los asuntos familiares y de imaginación, las cacerías y los animales salvajes, la caza muerta y las frutas, las flores, el paisaje y el ganado. Rubens murió en 1640, después de haber fundado una nueva escuela, y producido más de mil y seiscientas obras, pinturas, dibujos y grabados; nu-

representan asuntos de la historia bíblica; y la séptima de las donadas por el Sr. Terán de los Ríos tal vez sea un precioso cuadro que figura, si no estoy mal informado, la presunta aparición del Apóstol Santiago en la famosa batalla de Clavijo, y que el Sr. Capellán Mayor del mismo Santuario conserva en el departamento en que reside. Esta última pintura, según sé, trataba de comprarla, al precio que se le pidiera, un anticuario de fama en toda la República; pero de plano fué desechada su pretensión.

men casi universal que había tratado con maestría todos los ramos del arte; que había escrito sobre la arquitectura y dado á este arte un estilo nuevo; que había redactado un tratado sobre los colores, y las observaciones más atinadas sobre la perspectiva, la óptica, la anatomía, y sobre la ciencia de las proporciones del cuerpo humano; que había hablado siete lenguas, la latina, la francesa, la española, la alemana, la inglesa, la italiana y la flamenca, y que había tenido la costumbre de hacerse leer mientras pintaba, los versos de Virgilio, Horacio y Ovidio; que había creado en Amberes aquella grande escuela de grabadores que en ella florecieron en el siglo XVII; que había poseido la amistad de varios príncipes, y á quien un rey poderoso, no había tenido á menos encargar misiones importantes y delicadas; y que finalmente, ejerció sobre su siglo un influjo soberano.”

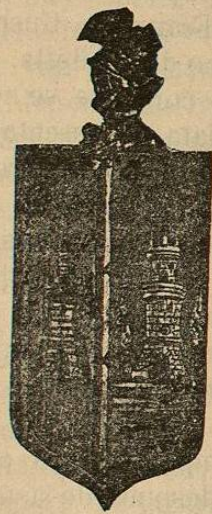
Este elogio que en globo da á saber quién fuera aquel pintor eminente que lo inspira, hará ver á todo el mundo la gran valía de las joyas de arte existentes en el Santuario de San Juan y que se le atribuyen á su pincel, como ya se ha dicho. Y aun suponiendo que de él no fuesen los referidos cuadros bíblicos, bastaría con que haya peritos que les den tan encumbrada paternidad, para considerarlos obras artísticas excepcionalmente inestimables.

Por lo demás, ya que se supone también que pudieran dimanar de alguno de los discípulos de Rubens, no es fuera de lugar decir que si bien entre el inmenso número de ellos ninguno puede llamarse el heredero absoluto de su genio, á todos les cupo en suerte una parte de esa herencia; y que en la pintura histórica, género al que pertenecen las preciosas láminas que motivan esta disquisición, tuvo por alumnos ó imitadores á tan notables artistas como Jordaens, Van Dyck, Van Thulden, Gaspar de Croyer, Abrahám, Depenbeeck, Cornelio Schut y Erasmo Quellyn.

Por el mismo tiempo en que debió hacerse al Santuario ese preciosísimo obsequio, hallábase en Europa desempeñando con notorio acierto elevados empleos eclesiásticos, tales como el de Secretario de la Comisaría General Franciscana de Indias y el del mismo carácter de toda la Religión Será-

fica, un hijo de la Nueva Galicia y de la Provincia de Santiago de Jalisco: el Rmo. P. Fr. Antonio Guadalupe López-Portillo, que había pasado á Roma en 1722, siendo Custodio, al capítulo general de su Orden. (1)

Ausente de la tierra nativa este buen religioso, que después fué uno de los Obispos más benéficos que ha tenido Comayagua ú Honduras, (2) y á quien Su Beatitud Benedicto XIII distinguió con el nombramiento de Prelado Asistente al Solio Pontificio, en memoria de la muy tierna devoción que le profesaba á la Santísima Virgen que con el nombre de San Juan favorecía especialmente á su patria, hizo troquelar en la Ciudad Eterna medallas con la santa Imagen, de seguro las primeras que de ella se hicieron; y envió para su templo un ornamento completo juntamente la misma significación, fueron reducidas á dinero para la construcción y mejoramiento del templo, contaba éste, al



Escudo de armas de la familia López-Portillo.

[1] Este insigne mexicano, una de las glorias más brillantes de su Provincia, descendía en línea recta de Alonso López, conquistador de la Nueva Galicia y la Nueva Vizcaya. Fueron sus padres Juan López y Catalina Carrera; estudió en el colegio de San Ildefonso en México, graduándose de bachiller en artes á los 12 años de edad; cuatro después, el 26 de abril de 1695, á las 3 de la tarde, juntamente con otros dos jóvenes, recibió el hábito franciscano, en el convento de Guadalupe, siendo entonces Guardián Fr. Lorenzo Gil de Sobrabe, y Provincial, Fr. José de Azpilcueta; y en 1º de obre. del año siguiente entró de corista. Era Lector jubilado cuando se le eligió Custodio.

[2] “Gobernó aquella diócesis santísimamente, dice Beristain,

finalizar el primer tercio del siglo XVIII, con ricas joyas y otros bienes de valor, enumerados de este modo por un testigo fidedigno. "Tiene un Trono de plata ochavado y cincelado, que con el Frontal pesa como mil marcos, una Urna con quatro vidrieras, en que oy está la Santísima Virgen, cuya corona es de oro, y pesa quatro marcos, adornada de docientos diamantes y ochenta esmeraldas, cuyo precio se estima en ocho mil pesos. La Peaña es también de plata, dorada á trechos con proporción, adornada con sus Seraphines, que le donó Don Francisco Guerrero, vecino de San Luis, siendo mayordomo de su fiesta. Tiene fuera de estas otras muchas preseas con que se adorna la Iglesia, como son cinco arañas de plata, de sesenta marcos cada una, y todas de hechura muy preciosa; cuatro blandones y padastales dorados, á los cuales acompañan unas jarras de plata hermosas; diez y ocho blandoncillos, con sesenta y dos candeleros medianos, y cincuenta y quatro pebeteros, todo de plata. De la misma materia tiene dos atriles, dos portapaces, diez y ocho arandelas, quatro copones, nueve cálices, de los cuales uno es muy precioso. Ropa de Sacristía ay con abundancia." (*)

Al cuidado del templo, con el carácter de Capellanes Mayores, estuvieron, después de la muerte del P. Arévalo, sucesivamente los Presbíteros Licenciados D. Francisco

dejando en ella un nombre eterno, no solo por las obras y alhajas con que hermoseó y enriqueció su catedral, sino por haber también levantado la iglesia y hospital de San Juan de Dios, reparado el templo de Nuestra Señora de la Caridad, erigido el colegio seminario y reedificado la iglesia y convento de Tegucigalpa." Murió, como dice el mismo Beristain y lo he visto ratificado en los libros de la Provincia de Santiago de Jalisco, el 6 de enero de 1642, en su Sede Episcopal.

(*) Aunque al declarar en 1735 este Sr., expresaba que hacía quince ó dieciseis años que era Capellán, no por esto debe entenderse que se refiriera á que en todo ese tiempo hubiese sido Capellán Mayor; sino que se debe juzgar que, como era costumbre, serviría primero el cargo de Capellán Menor. Atendiendo á esta razón conciliatoria, no he tenido embarazo en aceptar como exacta la fecha en que fija su entrada á la Capellanía Mayor la Serie respectiva que va en el Apéndice de este libro, con la que se ha dignado favorecerme el respetable eclesiástico que hoy desempeña el oficio de Primer Capellán.

Lomeli Altamirano, (1703), D. Tomás Romero Villalón, (1712), —notabilísimo eclesiástico que vino á México en la familia del Sr. Garabito, que fué el primer Vicerrector que tuvo el Seminario de Sr. S. José y que funcionó como jefe de la Congregación de los Oblatos;—D. Pedro del Arenal, (1713), y finalmente, D. Francisco del Río, meritísimo por el fervor con que procuró el culto de la Santísima Virgen y que á 14 de marzo de 1724 tomó posesión del empleo en que fué tan benéfico.

Este Sr. dejó, por lo demás, estos otros interesantes pormenores acerca del estado del culto en aquella época:

«Continuamente van en romería de todos los Obispos del Reyno, dice deponiendo como testigo presencial, personas de todas calidades y Jerarquias á visitar á Nuestra Señora, y esto con tanta frecuencia, que en todo el año no ay un día vaco de Velaciones, y algunos tan ocupados, que no cabiendo en el Altar Mayor todas las luces que encienden las personas que van á velar, es preciso ponerlas en el suelo del Presbyterio, el qual casi se llena de cera.

«Mas no es solo cera la que ofrecen los peregrinos á Nuestra Señora, sino tambien dones, cada uno segun su posibilidad, unos alhajas de oro, otros de plata, otros manteles, otros palias, otros vestidos, camisitas, y otros dones que ofrecen á la Santísima Señora, como tributo ó recompensa de los muchos prodigios con que les ha favorecido en sus necesidades y trabajos. Los quales prodigios le cuentan comunmente al que declara, quien dice, que si hubiera esperado esta nueva impresion (*) los hubiera escrito, aunque hace juicio que serian menester muchas resmas de papel, especialmente para aquellos casos que suceden y le cuentan en la Fiesta Titular que se hace el dia de la Concepcion de Nuestra Señora. De muchos dice el declarante que es testigo ocular, y ha visto instantaneamente andar libres los tullidos, salir sanos los cojos, con manos los mancos, con vista los ciegos; de estos casos dice, que ve cada dia en aquel Santua-

[*] Se refiere á la segunda edición de la obra del P. Florencia, *Origen de los dos célebres Santuarios*.

rio, que parece lo puso Dios para milagrosa y saludable piscina de este Reyno.

«Siendo el Pueblo tan pequeño como es notorio, son tantas las personas que concurren á celebrar la Concepcion de Nuestra (Señora), que afirma dicho Capellan que passarán de ocho á diez mil las que no cabiendo en las pocas casas del lugar, se pueblan en el campo, y es tanta la devocion de los que vienen á venerar á aquella milagrossísima Imagen, que unos vienen á pie desde sus tierras, otros, quatro ó cinco leguas antes de llegar al Santuario, caminan á pie por devocion, y no por necesidad; otros, y es lo mas comun y ordinario, una legua antes de llegar dexan sus cabalgaduras, y aun sus forlones, muchos llegan á pie al Santuario, otros, estendiendo mas los fervores de su devocion, se descalzan, por no entrar calzados en aquella tierra santa; otros con mas edificacion, bajan de rodillas aquellas penosas cuestas, venciendo la devocion á las quiebras de la tierra. Con esta tan edificativa devocion son tantas las Missas que en aquellos dias de la Purissima Concepcion se pagan á los Sacerdotes que concurren, que afirma el dicho Capellan Mayor, que passarán de tres mil Missas, segun su juicio, fuera de las que entre año se pagan á los Sacerdotes que viven de pie en el Santuario, que siendo ocho los que allí asisten habitualmente, tienen todos los ocho Sacerdotes Missas pagadas todos los dias, sin los que vienen de fuera tambien entre año á visitar á N. Señora.

«La solemnidad con que se celebra la annual fiesta de Nuestra Señora, es tanta, que es célebre en todo el Reyno, y en devota competencia los Mayordomos, cada año parece que tiran á excederse los unos á los otros, con tan devota generosidad, que siempre les passa de tres mil pesos la fiesta, no entrando en cuenta una alhaja que ofrecen á Nuestra Señora, que essa suele importar mil pesos, y la que menos quinientos»...

Por último, como lo da á entender el testimonio que acaba de ser citado, por ese tiempo se había aumentado ya el número de los Capellanes, primero con tres plazas más, y

después con otras tres, merced á valiosas donaciones hechas por la piedad de los fieles. (*)

(*) Mota Padilla, ob. cit., caps LXXXII y LXXXV.—Quezada: *Noticias sobre la devoción á María Santísima de San Juan*, pág. 23.—Diferentes Libros de Gobierno de la Mitra de Guadalajara, mms.—Lib. V de Actas del Cabildo Eclesiástico de la misma Diócesi, ms.—Papeles sueltos del Archivo de la Secretaría del Arzobispado de Guadalajara.—Robles: *Diario* citado; en las fechas que se expresan.—Florencia: *Origen*, etc., en la edición de 1757, que aumentó el texto de la primera, cap. V.—González: *Historia de Aguascalientes*, nota á la pág. 437.—Ortega y Pérez Gallardo: *Estudios genealógicos*, págs. 120 y 121.—Pareja: *Crónica de la Provincia de la Visitación de Nuestra Señora de la Merced Redención de cautivos de la Nueva España*, cap. XXVII, est. IV, t. II.—*Lib. de Visita* del Sr. Colmenero, vol. I, ms.—Dicc. cit., art. *Jalisco*.—Colección de documentos históricos formada por el S. D. Ignacio Aguirre y que hoy es del S. D. Manuel Cambre, ms.—Arlegui: *Crónica* cit., parte VI, cap. XX.—Florencia y Oviedo: *Zodiaco Mariano*, parte V, cap. VI.—“Diccionario Histórico de Biografía Universal,” edic. barcelonesa de 1834, art. *Rubens* [*Pedro Pablo*].—Van Kassel: *Historia de Bélgica y Holanda*, lib. XII, cap. IV.—Beristain: *Biblioteca* cit., art. *Portillo* (*Ilmo. D. Fr. Antonio Guadalupe López*).—Ejecutoria de la familia López-Portillo, ms.—Un libro de profesiones del convento de San Francisco de Guadalajara, ms.